

LETRAS

y Encajes

FAES

Sta Julia Restrepo G.
REVISTA FEMENINA AL SERVICIO DE LA CULTURA

AÑO XXVI - No. 326

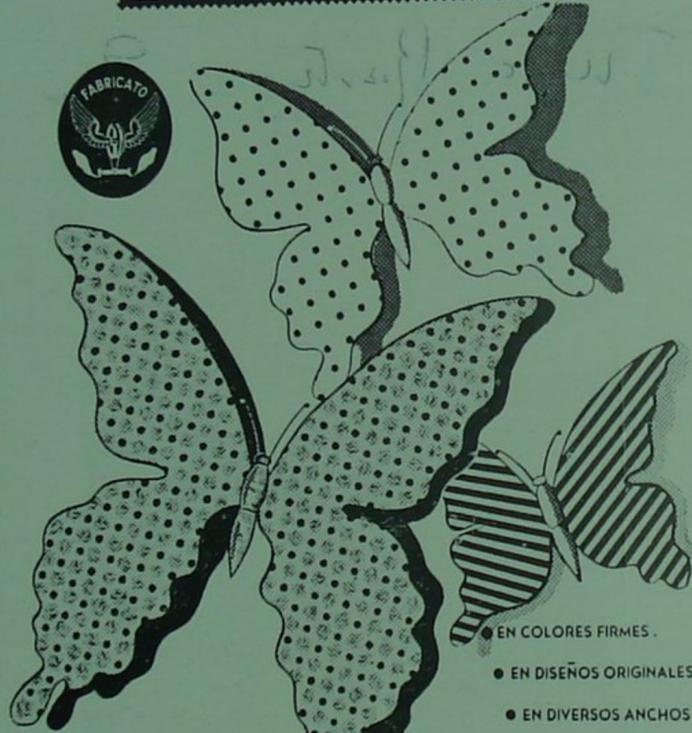
MEDELLIN, SEPTIEMBRE DE 1953



LA PERIODISTA DE CALI KETTY - VEASE LA PAGINA 3209

CRETONA 55 - RISARALDA - TERESA ESTAMPADA - CHINTZ ESTAMPADO - BRETONA - MARQUESA
 ALEGRIA - PERCAL 36 - CRISTALINA - DULCE ABRIGO ESTAMPADO - PERCAL 28 - ANAPOLA - GALLETAS ESTAMPADA - SECA WATO

ESTAMPADOS



● EN COLORES FIRMES.
 ● EN DISEÑOS ORIGINALES.
 ● EN DIVERSOS ANCHOS.

Fabricato
 LA TELA DE LOS HILOS PERFECTOS.

ALBURA - PERCAL 36 - CRISTALINA - DULCE ABRIGO ESTAMPADO - PERCAL 28 - ANAPOLA - GALLETAS ESTAMPADA - SECA WATO - ALEGRIA - MARQUESA - BRETONA - CHINTZ ESTAMPADO - TERESA ESTAMPADA - RISARALDA - GALLETAS ESTAMPADA



**NO LO HAGA
 RENDIR MAS!**

Lo que nutre de una taza de chocolate es el cacao que contiene y no el agua en que se prepara.

Una libra de CRUZ le da 64 tazas de chocolate muy sabroso. No lo haga rendir más.

SUMARIO:

	Págs.
Editorial:	
Una fecha y un recuerdo. — Por Fémina	3205
Ante la realidad. — Por Ketty	3209
Yo no quisiera ser yo. — Por Charles Boyer	3211
San Francisco de Asís, el santo universal. — Donald Culross Teattie	3214
Oasis Lírico:	
Cansancio. — El Aire. — Ternura. — Dolly Mejía	3222 y 3223
Santa Rosa en su jardín. — Agustín de Foxá	3224
Los turistas hablan. — José María Gironella	3228
Para evitarles defectos a nuestros hijos, es aconsejable: — Irene Silva de Santolalla	3230
Conocimientos útiles	3232
Quiere usted hacerse unos cuantos platillos volantes? — V. F.	3234
Ingenio y fantasía de los anticuarios del Sena. — Pedro Rocamora	3237
Noticulas. — Teresa Santamaría de González	3239
Clase de Cocina	3242

LETRAS Y ENCAJES

Administradora: Maruja Santamaría de Vélez
CARRERA 45 No. 56-53 TEL. 252-45
APARTADO NAL. 130 — AEREO 664

Dirigen: Teresa Santamaría de González **Y** Alumnas de la Universidad Femenina

FUNDADORAS: ALICIA MERIZALDE DE ECHAVARRIA, SOFIA OSPINA DE NAVARRO,
— ANGELA VILLA DE TORO Y TERESA SANTAMARIA DE GONZALEZ —

AÑO XXVI

NUMERO 326

EDITORIAL

Una fecha y un recuerdo

POR "FEMINA"

En el cotidiano mudar del calendario, una fecha ha quedado al descubierto. 24 de septiembre... Con ella se refresca un recuerdo al cual LETRAS Y ENCAJES le consagra estas líneas, emocionadamente.

Sean pues ellas a la manera de un homenaje póstumo para manos amigas que muchas veces recibieron el mensaje escrito de estas páginas y que ahora han devuelto a la tierra el noble barro de que estuvieron hechas; manos que en el adiós definitivo perduran su recuerdo porque fueron generosas, compasivas y útiles.

Este 24 de septiembre ha congregado a los amigos, no ya alrededor de la opipara mesa que en el día del onomástico ostentaba sus más ricas galas, sino cerca al altar, entre un murmullo de paces, el canto melancólico del Requiem y el acompasado doblar de las campanas. El ministro y los fieles aplican sus ruegos por un nombre: el de Mercedes Sierra de Pérez.

En un día como este, perdido ya entre las brumas del pasado, se inició su

existencia bajo el cielo de Antioquia, en la tierra que cobijaría sus cenizas 76 años después. Por eso está arraigado a este suelo su recuerdo, el que queremos refrescar ahora cumpliendo elemental deber de gratitud, para exaltarla, no ya entre el brillo de sus millones como todos la conocen y nombran, sino entre el brillo de sus virtudes que las tuvo también.

Aparejada a su nombre está siempre la idea de su inmensa fortuna material. Doña Mercedes, la millonaria. Quién no la conoce bajo este concepto? Sin embargo, dista mucho de definir con exactitud su idiosincrasia, su yo espiritual que tuvo cualidades tan valiosas como valiosos fueron sus caudales. Porque tras de esa cortina de oro que encubre su verdadera personalidad, hubo una mujer, toda una mujer, fuerte, noble, caritativa y resignada, a quien la vida dió, como da a todos, alegrías y penas, dichas y angustias, comodidades sin cuento a cambio de una prolongada angustia.

Antioqueña por cuna y por ancestro, Merceditas, como la llamaban sus amigos, profesó a esta tierra grande afecto; no obstante haber vivido la mayor parte de su vida en una señorial mansión capitalina. No bastó ello para arrancarla totalmente de su lar nativo, a donde venía con relativa frecuencia en temporadas de salud y de descanso. Por eso aquí abundan los amigos que a través de los días le siguen profesando admiración y afecto. Porque fue Merceditas una de aquellas personas a quienes olvidar es imposible; tantas y tan variadas fueron sus anécdotas, tan grata su compañía, tan sugestiva su expresión. Hasta en su misma niñez fue interesante; poseía esa inquietud, esa encantadora vivacidad, que los años transformaron en ingenio y dón de gentes, cualidades con las cuales se rodeó de innumerables y valiosas amistades.

De sus años moceriles, nos dice así doña Teresa Uribe Restrepo, su amiga de todos los tiempos, en agradable descripción recientemente publicada: "Merceditas era graciosamente despreocupada de su arreglo. Iba de grupo en grupo llevando su inagotable alegría a los viejos, sacando con su jovialidad a los apáticos, de su dejadez e indiferencia, emulando y aventajando a los alegres y bulliciosos con inventos de juegos, charadas y comedias. . . . Supo la familia Sierra dejar a sus invitados en una tan completa libertad, que cada uno se sentía, como dicen los franceses, "a son aise". Solamente al sonar el gong llamando a las comidas, todos disciplinadamente debíamos acudir al comedor. Y tan inexorable era ese llamado que sucedió varias veces ver llegar a Merceditas cubierta desde la cabeza con un pañolón y creerla resfriada o enferma, pero al sentarse a la mesa dejaba caer el improvisado abrigo, mostrándose con peinado alto y con su inmarchitado ramo de flores, pintada con pétalos de novio o de jeranio, porque entonces no se importaban coloretos ni pinturas, siendo el uso de ellos para personas "tales" que el llevarlos una dama hubiera hecho dudar de su señorío. Mostraba gran escote que dejaba ver cuello y brazos desnudos. La chaqueta que llevaba era la camisola que entonces se usaba con bordados y encajes. La risa era general, rompiéndose toda etiqueta para dar lugar a unánime alegría.

Otras veces, ya en medio del sueño, nos despertaba un gemido, un hondo suspiro, y sobresaltados veíamos una sombra blanca, con rostro cadavérico y fos-

forescente. Era Merceditas que, envuelta en una sábana, se había pintado el rostro de calavera y restregado las cabezas de una caja de fósforos. Así iba de cuarto en cuarto, asustándonos a todos. . . ."

Era así, vivaracha, alegre, ocurrente e ingeniosa. . . Su personalidad se definió principalmente, como es natural, al trasmontar la cumbre de los años, cuando entra la vida en plenitud.

Casada con don Enrique Pérez, consagró a su hogar todos sus afanes. Pero quiso la suerte veleidosa que a medida que se multiplicaban sus caudales se agostara su dicha. La delicada enfermedad que menguó entonces la salud de su esposo, relievó en ella sus mejores virtudes: La entereza de ánimo, la resignación y la bondad. A él se consagró por entero con delicadezas de madre y mimos de novia. Gracias a sus cuidados, a su perseverancia infatigable, la enfermedad fue cediendo lentamente, vencida al fin por aquella paciente tarea de rehabilitación, emprendida casi con devoción. El vínculo de los afectos se estrechó entonces doblemente con la fuerza de la necesidad y la pareja encaró la vida como un solo ser. El, fortalecido con la ayuda de ella; ella complacida en ser para él la compañera y la expresión que el infortunio le restara en su grave enfermedad. La falta de hijos contribuyó a compenetrar más todavía la fusión espiritual de los esposos, hasta el día en que la muerte deshizo para siempre el lazo que los ligaba estrechamente.

LONGINES — C Y M A
ROLEX y OMEGA

ESTAS SON LAS MARCAS DE MÁS PRESTIGIO
EN RELOJÉS Y ORGULLOSAMENTE LAS OFRE-
CE PARA SU DISTINGUIDA CLIENTELA.

Joyería París

EN LA CARRERA JUNIN No. 50-41

Las nunca totalmente agotadas reservas de su espíritu acudieron otra vez a darle fortaleza y a sostenerla en su pesar. Sola hubo de enfrentarse a la vida, pero lo hizo sin miedo, decididamente, con entereza desconcertante. Tuvo que ser entonces ama de casa, administradora de sus extensos bienes, turista infatigable, dama de sociedad, hacendada y banquera. Sacudió de sus trajes y de su casa el luto y la tristeza, si bien no logró hacerlo de su espíritu consagrado al culto del recuerdo, y nuevamente abrió las puertas de su residencia señorial para llenarla de gentes, de flores y de música, en las espléndidas noches de sus fiestas. Muchos 24 de diciembre la sorprendieron entre el clamoroso ruido de la alegría, celebrando con derroche de viandas y de vinos, una nueva llamita entre las velas que anunciaban su edad. Por la esplendidez, el lujo y el boato, sus fiestas hicieron época en la vida social de la capital.

Cuando no estaba de fiesta, iba de fiesta, puesto que era contertulia obligada de toda reunión importante, así fuese baile, cumpleaños, matrimonio o bautizo.

Su compañía fue siempre apetecida de todos por la sugestiva gracia de su conversación, salpicada a menudo de finos brotes de ingenio y agudo juicio crítico, a los cuales se agregaba su excelente memoria y la riqueza de sus anécdotas a través del mundo cuya casi total extensión recorriera en sus frecuentes y prolongados viajes. Ningún personaje de importancia en la vida nacional le fue desconocido, porque o se sentó a su mesa o compartió su charla, placer que muchos se disputaron. Y se dice que aún los enamorados suspendían sus pláticas amorosas para acercarse a oír la y que los jóvenes de 20 años se peleaban el honor de sacarla a bailar.

Jamás las fiestas, la alegría o las empresas cívicas la hallaron fatigada o renuente. Aun cuando su quebrantada salud se lo impedía, contrariando a su propio organismo y a las prescripciones de los médicos, levantaba el espíritu y hacía que su entusiasmo despertara las ya escasas reservas de su vitalidad, en forma tan prodigiosa, que aún en vísperas de su muerte parecía en espíritu una muchacha y en aspecto una persona de cabal salud.

En los anales de la Sociedad de Mejoras Públicas de Bogotá y en los de la Sociedad de Beneficencia de la misma ciudad, su nombre tiene una larga y admirable trayectoria cívica, como presidenta que fue de las mismas durante muchos años.

Varios de sus bienes quedaron como legado a las instituciones de beneficencia y de civismo que siempre contaron con su apoyo y que perpetuarán su nombre en el recuerdo de las gentes.

Cuando se desparrame bulliciosa y alegre la chiquillería por los prados del parque infantil que acatando su postrera voluntad tendrá Medellín, oiremos pronunciar muchas veces su nombre. El "Parque Tía Memé" que tal debe llamarse, según feliz iniciativa de otra de sus amigas y admiradoras, doña Teresa Santamaría de González, perdurará por siempre su recuerdo en esta ciudad y hará que en la memoria de los niños viva la historia de una mujer amable, interesante y bondadosa que quiso para ellos, los pequeños, muchos días alegres de risa y de sol a la sombra de los árboles que circuyeron y engalanaron su vivienda para brindar más tarde la fiesta de sus flores y sus frondas a la infancia retozona y feliz, cuyos

Ante la realidad

POR KETTY

Migdonia, cuyo talento, —como dijera un filósofo francés— brilla al contacto del talento, con esa curiosidad propia de la mujer medellinense, preocupada por superarse en el campo cultural, me pregunta sobre nuestras actividades femeninas en la ciudad de Cali.

Procuré evadir su pregunta porque no quise, en primer momento, decir de nuestra indolencia en estas cuestiones tan dignas de la reivindicación femenina. Pero por creer que esta crítica sobre nuestro ambiente es necesaria, me resolví a dejarle estas cuartillas para la página suya. A ella, pues, muchas gracias.

— o —

Cali, en la exuberancia de su paisaje lleva un hábito de inconsciencia precisamente que obsesiona a nuestras mujeres. Allí no se lee, ni mucho menos se conoce a Isaacs. Nuestra mujer es deliciosamente frívola, con esa frivolidad atrayente y seductora. Su aporte a la sociedad consiste en los alegres desfiles de belleza y de moda. Sus siluetas juncales compiten armoniosamente con el símbolo de la mujer tropical: la palmera. De manera que muy pocas son

las muchachas que dedican parte de su tiempo y de su "hobby" a estudiar y a reunirse como aquí en un Seminario de Cultura Femenina o en un Centro Femenino de Estudios.

No puede negarse que nuestra mujer vallecaucana colabora amablemente en las obras de caridad y de beneficio de asistencia social. Ella vigila todas aquellas realizaciones, pero se evade de progresar en el campo literario. Todavía no hemos descubierto otra poetisa por ejemplo, sino a Mariela del Nilo, ni otra escritora que Clara Inés Suárez de Zawadzki. Al menos, permítaseme ignorarlas, si existen... (?)

— o —

Ojalá tuviésemos en Cali lugares tan discretamente seleccionados y entusiasmados, damas como las que aquí en el Seminario de Cultura Femenina y el Centro Femenino de Estudios, hemos conocido laborando intensamente en pro del beneficio cultural y social de la mujer medellinense. Estos dos grupos nos revelan el progreso de una ciudad y reflejan a las claras la posición que se ha ganado Medellín en el país, no solamente por su renglón de independencia económica

gritos golpearán como caricias la solariega casa de Santa Fe, donde ella viviera muchos días.

Los niños y los viejos, los turistas y los transeúntes, sabrán entonces que en Antioquia hubo una vez una rica mujer, millonaria en oro y sentimientos, a quien todos sus amigos profesaron admiración y afecto y a quien LETRAS Y ENCAJES consagra en estas líneas el homenaje póstumo de su admiración.

"FEMINA"

sino por la fina armonía de sus grupos intelectuales.

— o —

Pero persisto en la exageración de contarle a Fémina que mi ciudad lejos está de convertirse en un lugar atractivo para aquel investigador y cultor de las letras. Es decir como para hallar un ambiente delicado y que lo rodee de generosidad. La casa de los esposos Nicolás Buenaventura y Rosalía Cruz, él escritor y ella concertista de piano, es lo que podríamos llamar una "casa de la cultura particular", lo mismo sucede con la de Julito Correa Pineda, el ampliamente conocido musicólogo vallecaucano. Fuera de estos dos ambientes creo yo, no hay ninguno más en mi ciudad.

— o —

Y continúo desviándome del tema. En lo que se refiere a la mujer intelectual, a la que participaría en el concierto de la inteligencia nacional para velar por su independencia y reivindicación, estamos totalmente alejadas de aquellas labores. Creo que existe un poco de temor y mucha falta de criterio personal. De allí

que confesando todo esto, sinceramente, creo que la mujer medellinense, la antioqueña en general, nos da un ejemplo valeroso y, grato sería que en días ojalá no muy lejanos, podamos recibir allá a quienes forman parte de los dos grupos feministas que ya he enumerado, para que fundaran una filial de sus instituciones. Seguramente que hallaríamos elementos para entonces y mis palabras tendrían, si fuere el caso, lugar a esa enfática rectificación de orgullo que debe de existir.

— o —

Me voy impresionada de este agradable ambiente de Medellín, precisamente en su campo cultural y social. Repito, como lo dijera en el Centro Femenino de Estudios ayer, que mucho tenemos que aprender los caleños de esta ciudad hidalga, nobilísima y admirable en toda la extensión del vocablo. Y somos las primeras en reconocer que la mujer antioqueña y la capitalina marchan decididas a la conquista de la posición que les corresponde cerca al hombre en todos los campos de las posiciones humanas.

ARTICULOS PARA REGALO

SALON ORIENTAL

TELEFONO 129-55

Yo no quisiera ser yo

POR CHARLES BOYER

TRADUCCION DE AURA DE SILVA



La fama internacional, el aplauso de las multitudes de todo un mundo, toda esa vanagloria que a tantos seduce y por la que tantos luchan desesperadamente, no es para mí lo más interesante de mi vida de artista. Me horroriza pensar que, fuera del escenario o de la pantalla, pueda alguien considerarme como una personalidad más o menos sobresaliente, sólo porque tuve la suerte de que le gustase mi labor. Esta labor, por muy mía que sea, es —en mi vida privada— algo muy ajeno a mi persona. Yo no deseo que la gente me conozca

como Charles Boyer. Prefiero, inmodestamente, que mis personajes sean los conocidos. Cuando, a fuerza de estudio, puedo permitirme la vanidad de creer que he creado alguno de aquellos, YO NO QUISIERA SER YO... ¡Quisiera ser,

No sé si he podido explicar mi penquisiera haber vivido, aquel personaje! samiento. Quiero decir que, para mí, Charles Boyer, la persona, no es el interesante. Y mi mayor ilusión está en salir a la calle y que nadie me reconozca. ¿Por qué he de importar yo a nadie? Si acaso, porque esto es lo humano, importaré a los míos: a los que, muy cerca de mí, viven mi propia vida. Fuera de eso, lo que más me puede halagar es que el público recuerde con simpatía alguno de mis personajes.

Porque soy así, un poco raro, pero muy sincero, es por lo que Hollywood no entró en mí, ¡ni yo entré en Hollywood! Vivo aquí el menos tiempo posible, trabajo honradamente, y, en cuanto puedo, me voy lejos de esta vida, que no es la que más me gusta.

Digo que me voy de Hollywood y lo mismo diría de Nueva York, de París o de Londres. No me refiero a las ciudades, sino al ambiente. En cuanto estoy una temporada entre actores, necesito urgentemente escapar en busca de personas normales. Los actores no son

gentes normales. Si fueran normales, ¡no serían actores! Al pensar en ellos, pienso en mí mismo. Por eso yo no quisiera ser yo...

Los primeros años en Hollywood fueron de una amargura infinita y de buena gana los borraría de mi memoria. Me hicieron filmar obras muy malas y con papeles absurdos y en cuanto cumplí mi contrato me volví a París, decepcionado.

¿Por qué me empeñaría yo en venir a América? En París tenía todo lo que ambicionaba, tanto en el Teatro como en el Cine. Era íntimo amigo del gran dramaturgo Henri Bernstein y durante ocho años encarné a los protagonistas de todas sus obras. ¿Qué más podía desear? Pero Hollywood fue también sirena para mí y ni siquiera me salvó mi decepción primera. Volví a firmar otro contrato, y volvió a repetirse mi mala suerte! Tuve que hacer "Caravan" y a poco renuncié al arte, avergonzado. Si no encuentro en mi camino a Walter Wanger, mi renuncia hubiera sido inevitable. Con Walter Wanger filmé "Private Worlds" y desde aquel momento todo cambió para mí... Trabajé con Katharine Hepburn, Loretta Young, Marlen Dietrich, Jean Arthur, Greta Garbo, Claudette Colbert... Pude hacer toda clase de personajes y olvidarme un poco de mí mismo.

¡El cambio fue tan radical que yo, que no había pensado en casarme nunca —y no porque no me gustasen las mujeres, sino por todo lo contrario— repentinamente decidí casarme y casado estoy!... Pero eso pertenece a mi vida

privada y a nadie tiene que importarle. No hablemos, pues, de Charles Boyer como persona, que, a fin de cuentas, no es mejor ni peor que las demás personas. ¡Un ser con alma y vida, como tantos otros!

De mis impresiones de artista, que debieran ser las únicas interesantes para el público, me complazco en consignar que mis dos primeras interpretaciones teatrales lo fueron las de los protagonistas de dos de las mejores obras del inolvidable dramaturgo español José Feliú y Codina: "María del Carmen" y "La Dolores". Por supuesto, en francés. Y en dos tipos puramente españoles: un murciano en "María del Carmen" (que en París se tituló "En los jardines de Murcia") y un aragonés en "La Dolores". Dos personajes, tan distintos de mi persona, que me dieron la pauta de mi vida artística: yo no sería nunca yo, ni en el Teatro ni en la Pantalla.

Cuando trabajo, comienzo por matarme a mí mismo, para renacer en el personaje que me corresponda... Por esto no me gusta que me vean trabajar. No quiero que nadie vea entonces a Boyer. ¡Que dejen en paz al hombre!

Y esta es, francamente expuesta, la impresión que tengo de mi arte. Ya saben también cuál es mi ilusión: que nadie se acuerde nunca de Charles Boyer. Sus personajes, y no él, suelen ser los interesantes.

La fantasía que vivimos es siempre la más bella realidad que alguna vez soñamos...

Hollywood, Agosto de 1953

Bombones de chocolate

No hay expresión para calificar

EL GUSTO SUAVE
EL SABOR EXQUISITO
EL PERFUME DELICIOSO

DE CADA UNA DE LAS 25 CLASES DISTINTAS DE ESTE
FINO CONFITE. CUBIERTO DE CHOCOLATE ESPECIAL
CON SUS INMEJORABLES RELLENOS.

TE ASTOR
REPOSTERIA

OBSEQUIE A SUS AMISTADES CON LOS
INSUPERABLES DULCES DEL

"ASTOR"

SALON DE TE
CONFITERIA

PASTELERIA
HELADERIA

TELEFONOS: 193-26 — 134-47

San Francisco de Asís, el Santo Universal

DONALD CULROSS TEATTIE

TRADUCE: AMALIA VELEZ

El siguiente relato es el homenaje de un protestante, al Santo de la Iglesia Católica amado universalmente de todos sin distinción de credo.

Siete siglos atrás, una ciudad de Italia edificada sobre una colina, vió nacer una de los espíritus más extraordinarios que haya encarnado en mortal envoltura. A través del tiempo él continúa siendo nuestro amigo y el evangelio que él predicó es hoy tan real como el canto de los pájaros. Donde otros ascetas no intimidan con su santidad sobrehumana, Francisco de Asís se nos aparece terrenal como un hermoso niño. Llamáronlo en su época el "Poverello", el pobrecillo, aunque comparada a la riqueza de sus dones espirituales sentiríanse pordioseros los príncipes más poderosos.

Giovani Bernardone, para nombrarlo por su nombre de pila, nació en 1.181 o 1.182, en Asís, ciudad del centro de Italia. Su padre, Pietro Bernardone, comerciante adinerado, solía decirle Francisco o Cecco, en diminutivo. No era éste más adicto a la escuela que la mayoría de los chiquillos de su edad, aficionados a divertirse, y, aún para aquel tiempo su educación fue descuidada. Destinado a la carrera comercial, su padre lo ejercitaba diariamente detrás del mostrador en el arte de obtener pingües ganancias.

A la caída de la tarde, Cecco se constituía en jefe de la más alegre pandilla de chicos a quienes abría la bolsa y no escatimaba el vino; vanidoso, complaciase en comprar insaciablemente ricos trajes. Pietro Bernardone meneaba la cabeza sin poner coto a las extravagancias de Cecco, mas vanagloriábase ante los banqueros de que su fortuna le permitía tolerar los despilfarros de su hijo manirroto.

En 1.203 Francisco marchó con varios jóvenes de Asís a una de esas guerras entre ciudades tan populares en aquellos tiempos y al punto fue capturado; puesto en libertad un año más tarde enfermó de gravedad, convaleciente ingresó de nuevo a las filas; alterada poco después su salud fue despedido, esta vez para siempre. Otro impulso empezaba a apoderarse de su sér. Una noche, deambulando por las calles, detúvose como alelado escuchando algo que no le era posible definir; sus retozones compañeros se marcharon, y él, alejándose de la ciudad, en la cima de una pequeña colina, postráse en oración.

Acercábase el momento decisivo de su existencia. Cabalgaba cierta mañana por el campo, cuando vió acercarse un mendigo leproso; repugnaba a su naturaleza la vista de aquellos desgraciados, desviando la mirada echó mano a la bolsa. Una claridad suave y blanca alboreó entonces en el corazón de Fran-

SUSCRIBASE AL

SUPER-CLUB ALIADAS

- 20 Cuotas
- 20 Sorteos
- Cinco pesos semanales

—
DROGUERIAS
ALIADAS

Su mejor aliado

cisco. Más que de limosna había menester el desventurado leproso a quien ligera debía parecerle su dolencia, comparada a su soledad y orfandad de niño. Apeándose del caballo corrió Francisco hacia él y lo besó. Desde ese día, forzándose a sí mismo, iba constantemente al hospital de los leprosos al que pronto dió todo su dinero disponible.

Un día del año 1.206, tenía entonces 25 años, fue enviado a vender mercancías en una feria de Foligno, donde regateó y traficó según las órdenes recibidas hasta obtener espléndidas ganancias. Como hábil comerciante aceptó una oferta por su caballo y emprendió a pié el regreso a la casa; ignoraba que aquella transacción comercial era la última realizada en su existencia. Al atravesar los viñedos cuajados de frutos, apoderóse de su espíritu la idea de rebelión contra todos los medios de hacer dinero "porque de las riquezas, pensó, surgen las más feas discordias, todo el tizne y porquería que ensucia el mundo". Embebido en tales pensamientos dió con la capilla de San Damiano y se arrodilló entre sus ruinas. Abajo, en la ciudad, se rendía culto a la riqueza, mientras en la apacible colina se desmoronaba la casa de Dios, guardada sólo por un viejo sacerdote, tan pobre como las palomas que anidaban en sus grietas y, le pareció a Francisco escuchar la voz de Cristo que decía: "Reedificad mi iglesia".

Muchos hombres discutirían más tarde ásperamente acerca del significado de aquellas palabras: —restaurad esta capilla, o reformad mi iglesia—. Pero Francisco en su sencillez no reparaba en metafísicas. Despertó al viejo sacerdote y le ofreció el dinero ganado en Foligno; confundido éste ante aquel inesperado maná, lo rehusó prudentemente o-

freciendo en cambio al excéntrico joven compartir con él su pobre habitación y su alimento. Al enterarse Pietro Bernardone de dónde se hallaba su hijo y de lo que intentaba hacer, partió presuroso a la capilla de San Damiano, acompañado del arzobispo, quien recordó con suavidad a Francisco que el dinero que deseaba regalar no le pertenecía; devolviólo íntegro el joven y luego se despojó de los vestidos adquiridos con el dinero de su padre. De ahí en adelante el mundo sería su único hogar y todos los hombres sus hermanos; jamás bienes terrenos encadenarían sus pies. Aquel renunciamiento hallábase exento de ascetismo para obtener la salvación eterna, sólo anhelaba ser libre para imitar la vida de Jesús. No cuadraba a su naturaleza el retiro del claustro lejos del mundo creado por Dios, prefería la vida del anacoreta que ve el cielo, oye el canto de los pájaros en la mañana y respira el aire de la libertad. Y, así partió Francisco a mendigar por los caminos, no provisiones o dinero, sino piedras con qué edificar la iglesia de San Damiano. Si le obsequiaban éste, cambiábalo por piedras que cargaban a la espalda hasta la ruinosa iglesia. Algunos voluntarios le ayudaron, las gentes a su paso le pedían predicar la palabra divina.

De pie, descalzo, sin subir a estrado o tribuna, en medio de sus compañeros y más pobre aún que ellos, les daba a conocer a Dios sin mezclarse en metafísicas y en cambio del infierno les prometía su amor. Desinteresado de las debilidades de los hombres confiaba sólo en su fortaleza, no palpaba la fealdad de la vida sino su belleza, y, de aquel corazón desbordante brotaban entonces cánticos de alabanza y bendición.

Fue su primer discípulo un hombre ri-

co que a pesar del enojo de sus herederos vendió sus bienes y los dió a los pobres, el siguiente fue un distinguido abogado, quien, por las divinas, abandonó las leyes de los hombres. Los tres fundaron la pequeña comunidad de los "pobres hermanos de Ásis", que existió sin ninguna regla monástica conocida, adoptando como única línea de conducta la que Cristo dió a sus discípulos: "Salid y predicad a los enfermos, sanad a los leprosos; generosamente recibisteis, generosamente debéis dar. No os proveáis para el viaje de oro, plata o alforjas, ni de un segundo abrigo, zapatos o albarcas".

Rápidamente ascendió a 12 el número de hermanos. Francisco rehusó aceptar una casa confortable que les ofrecieron y los pobres frailes habitaban

chozas contiguas al hospital de los leprosos. Para el sustento diario dependían de sus ganancias como labradores en los viñedos y en los campos o como sirvientes o trabajadores en las ciudades, si les faltaba éste, mendigaban la pitanza. Aunque sus compañeros lo llamaban Padre Francisco, él les exigía nombrarse hermanos unos a otros; desde entonces se les conoce con el nombre de frailes y no de monjes.

En pequeños grupos de dos a cuatro salieron los franciscanos por el mundo a predicar el Evangelio. Sin detenerse a fijar continuamente los ojos en el breviario gustaban de elevarlos al cielo y entonar salmos; su conversación versaba sobre las florecillas del camino, el canto de los pájaros, el panorama de las montañas, los puros manantiales, mas

ECONOMICÉ UD. COMPRANDO "Tres medias iguales en un sobre"

SOLO CON ESTA
MARCA SON
LEGITIMAS.



EXIJA LA MARCA
EN EL SOBRE Y
EN LAS MEDIAS.

El sistema "TRES EN UN SOBRE" es Fatesa
y tiene amparo del Ministerio de Fomento.

su trabajo radicaba en las ciudades, donde según les recordaba Francisco, moraban las almas por cuya salvación velaban y gemían los hombres bajo la esclavitud de castas y riquezas.

Una vez, fuera de Asís, donde se les comprendía, hallaron los franciscanos ridículo y escarnio. El populacho los tomaba por vagabundos disfrazados de santos, los ricos por radicales sospechosos y los sacerdotes les temían como a herejes. A menudo se les apedreaba expulsándolos de las ciudades y rehusándoles los obispos el permiso de predicar. Francisco, que jamás recibió las órdenes sacerdotales, comprendiendo que sin la autorización del Sumo Pontífice no podría avanzar, decidió partir a Roma; allí logró llegar hasta el encumbrado cardinal Colonna, quien lo presentó en el Vaticano donde se mostró dócil e infantil como un niño, mas insistente y empeinado en cuanto deseaba conseguir. El Sumo Pontífice Inocencio III otorgó a los franciscanos el derecho a predicar, prometiéndoles, si prosperaban, futuras concesiones. Con esto partió rápido Francisco, pues no ambicionaba obtener otros favores.

Alegres de corazón y espíritu emprendieron los hermanos nuevamente el camino precedidos ahora por la fama del "poverello". A menudo los saludaban las multitudes agitando palmas y entonando cánticos y las campanas de las iglesias se echaban a vuelo en señal de alegría. Sentía con frecuencia Francisco la necesidad de acercarse a la naturaleza; buscaba entonces el secreto refugio de un arbolado o la soledad de apartada colina, gustaba sobre todo de un pequeño islote donde sólo venían a buscarlo las olas murmuradoras. Todo le era familiar en la creación; hablaba de la "hermana liebre", la "hermana golon-

drina", que amaba como a tales. No podía tolerar la vista de animales enjaulados o conducidos al matadero sin interceder por ellos, así salvó la vida de corderos, palomas, conejos y faisanes. Según la leyenda éstos le mostraban gratitud permaneciendo a su lado como sus favoritos. Una antigua narración cuenta que cuando llegó a Gubbio, encontró un voraz lobo que atemorizaba la comarca; salió Francisco en su busca y le habló de esta manera:

—Hermano lobo, has devorado a los hombres creados a semejanza de Dios, mereces por lo tanto la horca como criminal, más yo deseo hacer contigo la paz. Si abandonas tus malvados apetitos te prometo que los habitantes de Gubbio no te cazarán con perros sino que te darán alimento, prométeme que así lo harás. De aquel día en adelante el lobo se convirtió en el encanto de los niños de Gubbio, volviéndose completamente inofensivo. Marchaba el mundo en calzas más pesadas que las sandalias que cubrían los pies de Francisco, quien decidió unirse a la quinta Cruzada de Egipto para ir a predicar el Evangelio a los sarracenos que se presentaban bajo favorables auspicios. El duque de Austria, el Rey de Hungría, San Luis, Rey de Francia, los Caballeros Templarios, la caballería de Italia, los comerciantes venecianos con sus navíos, se reunieron bajo la dirección del legado del Sumo Pontífice como comandante en jefe. En breve surgieron las rivalidades. Rebelábanse los soldados a recibir órdenes de un sacerdote, y, el fin principal que éste se proponía era obtener del Sultán una fuerte indemnización en dinero. La falsa moral de la Cruzada horrorizó a Francisco. Iban los venecianos tras la ganancia, los caballeros Templarios ávidos

de sangre para sus espadas, la soldadesca tras el anhelo del botín. Desafiando la cólera de los cruzados apremió Francisco aceptar la oferta de paz que ofrecía el Sultán y la devolución de la Tierra Santa a los cristianos. Impaciente el Legado del Sumo Pontífice dió orden de atacar el 29 de agosto de 1218 y fue derrotado.

Descalzo y desarmado condujo Francisco su pequeña tropa de frailes a través de las ardientes arenas en busca de un enemigo ebrio de victoria que cayó sobre él con piedras y garrotes y lo llevó por último a la presencia de Malik-al-Kamil, Sultán de Egipto y Siria, portaestandarte de Allah y defensor de la fe, hombre más temible que cincuenta lobos de Gubbio. No sabemos lo que allí ocurrió al santo domador de la bestia en hombres y animales, conocemos sólo que predicó tres veces ante el extasiado y respetuoso monarca; quizá al devolverlo ileso al campamento de sus enemigos deseaba que el piadoso ermita convirtiese a los cruzados en mejores cristianos. Con autorización del Sultán le fue concedido a Francisco visitar el Santo Sepulcro, Nazaret y Belén, único

entre los cruzados que logró ese fin. Es posible que en Belén recibiera aquella extraña inspiración, pues de regreso a Asís, en la Navidad de 1223, ordenó a un agricultor la fabricación de un pesebre en miniatura que relleno de paja y encargó a varios ebanistas la obra de talla y pintura de las imágenes del Niño Dios y de la Virgen, el buey, el asno, los pastores y los Reyes Magos, morenos como el Sultán Kamiel, que trasladó a la iglesia iluminándolos con luces; así elevó a fiesta de la Navidad, celebrada hasta entonces sólo por una misa mayor a un festival de amor y adoración al Cristo Niño que en el pesebre resplandecía como dorada antorcha.

En la noche del Domingo de Ramos de 1212, mientras Francisco y los hermanos se hallaban en oración, apercibieron una luz que del bosque venía rápidamente hacia ellos y de la que era portadora una joven de 18 años. Francisco reconoció en ella a Clara, hija de un noble de Asís que deseaba dedicarse a la vida religiosa y se veía obligada a contraer mundanas nupcias; venía a suplicarle que la ocultase, lo que implicaba para el Santo verse envuelto en el delito de secuestro y expuesto él y la Comunidad a un ruidoso escándalo. Sin vacilar cortó los cabellos de la joven y con la autorización de que estaba investido por el Sumo Pontífice, la recibió en la orden buscándole en seguida albergue en el convento de las Benedictinas. Más tarde, cuando la hermana Clara, acompañada de otras jóvenes que se unieron a ella, fundaron la orden de las Clarisas, semejante a la de los pobres hermanos de Asís.

Entre tanto aumentaba el número de los franciscanos; algunos neófitos ambicionaban un sistema de vida más práctico. Por qué andar por los caminos

Señora

ASEGURE UD. SUS JOYAS
Y LOS MUEBLES DE SU
CASA. PARA QUE PUEDA
DORMIR TRANQUILA.

LUIS ECHAVARRIA P.

actuando como histriones en las calles de las ciudades y vivir en chozas sin aceptar dinero para fines caritativos? Por qué no ordenarse sacerdotes, adoptar alguna regla o código de conducta y un estatuto oficial para la orden? Insistían además en que Francisco era demasiado ingenuo para gobernar a la Comunidad. Alarmábase también la Iglesia; el número de franciscanos ascendía ya a 1.200, pronto llegaría a 12.000. La única manera de eliminar los no aptos era organizarlos dentro de un bien ensayado sistema monástico. Comprendía Francisco la necesidad de una reforma; hombres a quienes apenas conocía, cuyos corazones no podía leer ni adivinar sus intenciones, se hacían pasar por franciscanos; la única solución era pedir al Sumo Pontífice otorgarles un reglamento a asignar a la Comunidad un director oficial. Decidido Francisco a someterse lo hizo de manera total, con la docilidad y candidez del niño; dejó al cuidado de la Iglesia la organización de la orden mientras él se alejaba, y tomando al hermano Pedro de la mano lo proclamó superior de la Comunidad. Mi salud no me permite mandaros como desearía —les dijo.

En verdad sentíase desfallecido y su cuerpo agotado por incesantes privaciones y miseria. Extraña enfermedad lo invadía, pertinaces úlceras aparecían en sus manos y pies como traspasadas por un clavo en las cuatro extremidades; estigmatismo o señales de la crucifixión, decían los atemorizados hermanos.

Jamás habló Francisco de sus dolores; durante su enfermedad compuso un salmo que llamó el "Himno a la Creación", que cantaba alegre e infatigablemente; los frailes debieron aprenderlo también y entonarlo agrupados alrededor de su

lecho. Mathew Arnold lo ha traducido de la siguiente manera:

¡Oh Altísimo, Topoderoso, buen Dios y Señor! A Vos sean dadas toda alabanza, gloria, honor y bendición!

Alabado seáis, Señor y todas vuestras criaturas, especialmente nuestro hermano el sol que nos trae el día y la luz, que es hermoso, brillante y de magnífico esplendor. El os representa ante nosotros, oh Señor!

Alabado seáis, Señor, por nuestro hermano el viento, por el aire y la nube, la tempestad y la bonanza, por medio de las cuales sostenéis la vida de todas las criaturas.

Alabado seáis, Señor por nuestra hermana al agua que nos presta grande utilidad, y es precisa, humilde y pura.

Alabado seáis, Señor, por nuestro hermano el fuego que nos alumbra en la oscuridad y es brillante, alegre, fuerte y poderoso.

Alabado seáis, Señor, por nuestra hermana la tierra, cubierta de verde grama, que nos sustenta y conserva y nos da diversos frutos y flores de variados colores.

Alabad y bendecid al Señor, dadle gracias y servidle con profunda humildad!

Y, aquí tenéis el secreto de San Francisco, la esencia de su alma, la profundidad de su evangelio que es gratitud por todos los dones de la vida gustados en su más íntima belleza, esa gratitud que brota de los corazones en momentos de dicha y que desbordaba en el de Francisco aún en medio de la agonía.

El día 3 de octubre de 1.226, en una de las chozas más pobres, cerca al hospital de los leprosos, la muerte lo redimió de sus dolores.

THE SHERWIN-WILLIAMS Co.

PRESENTA AL PUBLICO COLOMBIANO SU
HUEVO PRODUCTO:

SUPER

Kem-Tone

ALGO VERDADERAMENTE NUEVO EN
PINTURAS I

PERFECTAMENTE LAVABLE!



SUPER KEM-TONE ES UNA PINTURA MATE, SIN IGUAL, DERIVADA DE LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES EN EL DESARROLLO DEL CAUCHO SINTÉTICO. CON SU GAMA INFINITA DE COLORES, DA A LAS HABITACIONES LUJO Y BELLEZA PERDURABLES, SIENDO RESISTENTE AL POLVO Y AL DESGASTE COMO EL MÁS FINO ESMALTE.

SUPER KEM-TONE BRINDA, ENTRE OTRAS, LAS SIGUIENTES VENTAJAS:

- No es inflamable y, sin agregarle nada, ESTÁ LISTA PARA USAR.
- No necesita mano de fondo.
- Sirve para todas las superficies: paredes, cielos-rasos y madera.
- Seca en pocos minutos, pudiendo ocuparse la habitación inmediatamente.
- No deja olor a pintura, dando, al contrario, aroma agradable.
- Es lavable y resiste las manchas, inclusive lápices labiales, después de cinco semanas.
- No deja marcas de brocha, ni parches.
- Resiste los álcalis, pudiendo lavarse con agua, jabón y otros limpiadores fuertes, y restregarse sin que pierda su efecto satinado.
- Basta agua y jabón para quitar la pintura de las manos, brochas y demás equipo.
- Una mano basta generalmente y puede aplicarse con brocha, rodillo o pistola, sin diluir.

RAMON PELAEZ & CIA.

SUCESORES

Calle 50 (Colombia) N° 53-37 x Cundinamarca - TELEFONO: 107-87

★ OASIS LIRICO ★

Cansancio

Que tardío morir el de las almas
ya aniquiladas.
Que lento fenecer el de las rosas
ya sin aroma.
Que pausado final el de la ola
estando rota.
Que término inconcluso el de la espiga
sin ser harina.
Que fatigado verde el de la hoja
entre las sombras.
Que lejano atracar el de la tarde
ya sin sangre.
Que cansado descanso el de los muertos
ya sin sueños.
Que alternada agonía la del lucero
ya sin reflejos.
Que inalcanzable límite el del agua
ya fatigada.
Que insólito vivir el de las flores
ya sin colores.

Qué sangriento pulsar el de las frutas
ya maduras.
Qué dolida fatiga la del tiempo
esperando los muertos.
Qué inútil el gemido de mi voz
ya sin amor.
Qué vano este pulsar de mi vivir
ya sin tí.

DOLLY MEJIA

El aire

El aire!
Muchacha que sonrío a través de cristales!
El aire!
Incorpóreo y frágil!
El aire!
Música transeúnte de la hoja volante!
El aire!
Canción de niño claro perfumando la tarde!
El aire!
Lino, seda y diamante!
El aire!
Frágil! Frágil!
El aire!

DOLLY MEJIA

Ternura

Amaneció en mi frente la alborada
y he mirado con júbilo las hojas.
Desde mi corazón fluye la música
con que van desgranándose las horas.
Un río de algodón transita el cielo
de mis ojos colmados de horizontes.
Salen de entre mi voz las golondrinas
que ayer fueron canciones en el bosque.
Desde mi amanecer apaciguado
se hace dulce el recuerdo adolorido.
La ternura me ciñe como un canto,
como una melodía, como un trino.
He mirado con ansia los caminos
que dibuja la lluvia de mi llanto.
Y esta tierna dulzura que me pulsa
llegó de tu recuerdo hasta mis labios.
Amaneció tu amor y la ternura
entre mi corazón lleno de música.

DOLLY MEJIA

Bogotá, Agosto 19 de 1953

Santa Rosa, en su jardín

POR AGUSTIN DE FOXA

CONDE DE FOXA

Rosa de Lima es una Santa botánica. En la santidad, el elemento femenino siempre ha sido amante de las flores. ¡En cuántas iglesias de los pueblos de España se adora a la Virgen sobre planta o flor! La Virgen del Castaño, de la Zarza, del Pino; la Virgen de las Viñas. En Navarra, el símbolo de María es una jarra con una azucena. Y en esa maravillosa retahíla de piropos latinos que es la letanía, ¿no se llama a María Rosa Mística, además de Torre de Marfil, Casa de Oro y Estrella de la Mañana? Y Santa Teresita de Lissieux florece como una hermosa rosa de Francia entre los espinos de la penitencia.

En cambio, los Santos, varones, amaron a la fauna. Y así, el Pobrecito de Asís hablaba con el lobo de Gubbio y le conducía, con las orejas gachas y amansado, a las cocinas conventuales. Y San Antonio de Padua, rodeado de garzas y cigüeñas, sermoneó a los peces, de inteligencia tan obtusa como las plantas. El beato peruano fray Martín de Porres hizo milagros humildes, de despena y ratonera, rodeado de perros, gatos, ratones y gallinazos.

Pero ella se llamaba Rosa de Flores y Oliva. Y por eso cantaba con la vihuela, al modo de Lope de Vega:

¡Ay, Jesús de mi alma,
qué bien parecen
entre rosas y flores
y olivas verdes!

Su padre, Gaspar Flores, era arcabucero del virrey. Su hermosa madre, María de Oliva, sólo soñaba en casarla con un hidalgo.

Rosa, de niña, ama apasionadamente a las flores. Una tarde arroja a lo alto, al añil del cielo andino, un puñado de rosas, que milagrosamente se agrupan por un segundo —¿un segundo no es igual a la eternidad?—, formando una efímera cruz perfumada.

Esta tarde he ido de Lima a Quivi con mis compañeros Juan Luis Maestro y su inteligente esposa, Conchita Pérez Hernández, a visitar el paisaje de la adolescencia de Santa Rosa. Hemos trepado (en el poderoso automóvil que parecía impulsado, más que por la gasolina, por la música de su "radio") por los imponentes Andes peruanos. Nos detenemos; y al atravesar el alambre de pas que cerca un campo, me he herido en el tobillo. Pero allí estaba el algodón, sobre su planta, abierto para curar mi herida. ¡Dulce paisaje de algodones, como una nevada tibia de los trópicos! Y los candelaños de los cactus, con la luz morada de su flor única. Y la espuma verde, entre guijarros pulidos, del impetuoso río Canto. Esta sierra también se llama de Cantos. ¿Porque hay cantos o porque canta el río?

Más arriba se abren los lagos de fría esmeralda, con los bordes de cristales de

hierro, y los nevados azules, donde saltan los corozos llamados "tarucas", de enorme corazón hipertrofiado por la altura; pero también los cazadores y agricultores indios poseen un enorme corazón: es el tipo andino de anchísimos hombros; estrecha cintura y pierna corta, esculpido durante miles de años por la fría altitud de los nevados.

En los pequeños pueblos ya se ven burritos españoles —venciendo a las lanudas llamas—, cenicientos, como de Esquivias o Toledo. Indios taciturnos, de barro, como un bajorrelieve cocido, pegado a los adobes de las casas. Indias de mil sayas de colores, hilando, desplumando a una gallina, amamantando a un niño.

En Quivi se alza la ermita de la Santa. Aquí la confirmó —suave cachete en la mejilla ruborizada— el Santo Tomás de Mogrovejo, arzobispo de Lima. Aun quedan restos de las huertas antiguas, de coles, papas y habas, por donde corrió Rosa, niña, detrás de estas policromadas mariposas peruanas, grandes como cartas abiertas. Aquí, bajo el gran sol, saltaría los surcos con su cesta al brazo, entre las flores del guisante, o se mojaría en la espuma, verde como una tira de mar, del río incansable, que rugge entre los esqueletos de los árboles. Luego, el retorno a Lima. ¡Qué tristeza, en la melancolía de las paredes de yeso, y adobe! Pero dentro siente florecido todo un jardín místico; le brillan unas eternas vacaciones espirituales. Es al principio una santidad humilde, huertana, de virtudes domésticas, de fagones, de celestial costurera. Le ha fabricado a Nuestra Señora una gran tela; el tejido serán 600 salves, 600 avemarías; 15 rosarios y quince días de ayuno. Y agradece a Doña María de Usateguo el chocolate que le envió cuando se desmayó.

¿Pero no anda Dios, como dice Santa Teresa, entre los pucheros? ¿No existe, como afirma la poetisa norteamericana Anna Hempstead Branch, una santidad en la limpieza?

Rosa visita los conventos de Lima y ve a la muerte con arco y flecha, de madera oscura, con andrajos de carne, en la sacristía de San Agustín. Fabrica dulces y tamales para las señoras piadosas. Y de pronto, la sombra perfumada de un novio. ¿Pero va a unirse a lo que perece?

Su madre insiste.

Un crepúsculo va al convento de los Descalzos. Es hermosísima; siente miedo y espanto por su belleza. En aquel convento —donde ahora estoy— encuentra su espejo teológico, un espejo que la devuelve una imagen trascendente: una calavera. Debajo está escrito:

Lo que eres, fuí;

Lo que soy, serás.

¡Horrible coquetería sobre el tiempo! Frecuenta el convento de Santo Domingo. He ido allí también siguiendo sus pasos. Azulejos sevillanos del siglo XVII; y en el claustro alto, óvalos como espejos vaciados de cristales, en hueco, entre los nevados y rosados almendros. Junto al pozo, en clausura, finas palmeras y el vino amaratado de las bugambillas. Luego he visitado la casa y huerta de Santa Rosa.

Quiso hacer de la casa de sus padres una "Tebaida", un pequeño desierto. Su hermano Hernán la ayudaba. Se ve entre cristales su pequeña ermita, con una fecha: 1614. Son adobes grises, polvorientos, como los del templo de Pachacamac, frente al mar añil y la blancura de las silas guaneras. En torno a su ermita, flores de un amarillo mantecoso, humildes violetas con hábito de promesas, rosas de té quebradizas.

Como es una Santa botánica, el enemigo sólo la tienta entre los árboles. En un nicho, tras el cristal, se ven los troncos viejísimos, como arados por procesionarias o termitas, momificados como carne de hombre, del limonero desde donde el demonio se le apareció en formas monstruosas y estafalarias. Aquí se ve la huella negra, de carbón, de sus dedos sin caricias, que secaron la savia del árbol. Una galería de madera en cascada de rugosas parras y una pajarrera, donde los canarios se esponjan como bolas amarillas, fingiendo un bodogón de limones. Entre las escamas verdes de las palmeras, camufladas de reptil, arde el dulcísimo incendio de los rosales. Un dominico mulato —en blanco y negro, como el "cine" primitivo, frente al tecnicolor de las rosas— nos muestra el pozo al cual Santa Rosa arrojó la llave del férreo cinturón de púas que martirizaba su cintura. Porque Santa Rosa de Lima está situada entre esa Santaza que es Teresa de Avila y la lírica y francesa Teresita de Lissieux. Posee un alma de atleta de Cristo. Entramos en su celda, de verde estuco, llena de soledad y de martirio. Aquí fue golpeada por el enemigo. Cerca, el terrible clavo, del cual se colgaba por sus dorados cabellos, tocando apenas el suelo con los pies, para sufrir la espantosa tortura del insomnio. Y su lecho: tres tablas. Y su almohada: dos piedras del río Rimac. Aquí, ayudada por su aya, la india Mariana, hizo envejecer a sus hermosas y tersas manos de princesa, metiéndolas en cal viva. Y en la pared, la cruz que llevaba en su pecho con

pinchos de hierro. Quiso su madre que fuera novia, y fue, en efecto, una terrible novia para el mundo, pues bajo su blanco velo nupcial puso una corona de plata con 90 púas, que ensangrentaban su cien.

Santa Rosa es una Santa todavía peninsular, pero ya sudamericana. Significa el tránsito generoso de España hacia el mundo recién descubierto. Acaso por ello ha sido proclamada por el Papa Patrona de América. Aunque hay mucho en ella de Teresa de Avila y de San Juan de la Cruz; aunque llevó en andas su breve cadáver el virrey-poeta príncipe de Esquilache; aunque su renegrida calavera, que he contemplado, está adornada con rosas de Castilla; aunque cantaba a la vihuela e imitaba a López de Vega y hablaba del ruiseñor en el continente del quetzal; aunque su padre era arcabucero del virrey, está impregnada ya de la fauna y la flora americana, de la fuerza telúrica del Nuevo Mundo. Los mosquitos de Lima acompañaban su canto, y una india, Mariana, fue su gran confidente, hacía tamales y recibía chocolate de sus amigas; los adobes de su ermita son incas, como los de Pachacamac. Para martirizarse tomaba guisado de papas quéchuas con hojas de granadillas amargas de la sierra, y se hería la frente con punzante plata peruana, la plata de Atahualpa y los galeones. Santa, a poco de la Conquista. Porque la encendida y trascendente España de entonces, mientras descubría el Nuevo Mundo, estaba pensando en el otro.



GALLETAS *Cocktail*

Marca Registrada



NOEL

Marca Registrada

EN SUS FIESTAS Y REUNIONES SOCIALES OBSE-
QUIE A SUS INVITADOS CON LAS EXQUISITAS
GALLETAS COCKTAIL A ELLOS LES ENCANTAR-
RAN, PORQUE SON GALLETAS DE SUPERIOR
CALIDAD

Los turistas hablan

POR JOSE MARIA GIRONELLA

Llevo tres semanas en Gerona, des-cansando del madrileño ajetreo. En Gerona me dedico, entre otras cosas, a charlar con los turistas que entran en España por la carretera internacional procedentes de Francia; pero, sobre todo, procuro hablar con ellos cuando salen, es decir, cuando regresan a su país de origen, después de echar una ojeada a nuestra Península. Sus observaciones son, a menudo, curiosas y agudas. Si no hubiera aprendido tiempo ha a no juzgar a los viajeros por su indumentaria o por la pelambrea de sus piernas, estos recientes contactos me habrían invitado a ello, pues he comprobado que con frecuencia, tras una figura desmazalada, pecosa y sin garbo, se esconde, o bien un cerebro de primer orden, o bien simplemente un ser con sentido común, un ser que en su patria cumple a la perfección con sus deberes de hombre y de ciudadano.

La actual afluencia, primaveral, se compone principalmente de gente bastante nórdica —Bélgica, Dinamarca, Países Escandinavos—, ¡de gente que cuenta de cincuenta años para arriba! Este es el detalle importante de la cuestión. Hombres y mujeres, buen número de ellos con más de 60 años sobre sus altos hombros, se sienten todavía con arres-tos para cruzar en un autocar todo el continente y penetrar en nuestro país. "¿En busca de qué?" —les pregunto, habitualmente—. Las respuestas se parecen entre sí como se parecen las per-

sonas que la formulan. Sencillamente vienen por una dosis de sol, a ver Mallorca, Montserrat, el Prado, Sevilla, Granada... Desde su niñez, España ha sido para ellos un misterio, mitad jovial, mitad dramático. Vienen a desentrañar el misterio —no todo, claro está— aprovechando el cambio favorable de su moneda y la buena administración de las agencias de viajes.

Si considero admirable que haya personas de sesenta años y pico —pienso, especialmente en las mujeres— que quieren desentrañar misterios a dos o tres mil kilómetros de su sillón de ruedas, que en vez de pasarse lo que les queda de vida imitando a los personajes de Gutiérrez Solana, piensen en Mallorca y en la Alhambra. Que luego, al llegar a la Alhambra, se queden, por fuera, fríos como mármol, que demuestren tener una idea muy imprecisa de lo que significó la civilización árabe, que se manifiesten más intrigados por las andanzas de García Lorca que por el glorioso fin de la Reconquista, no disminuye en un milímetro mi admiración. Repito que lo que juzgo importante es el hecho en sí, el hecho de realizar el viaje, la lozanía espiritual que esto presupone, el cúmulo de circunstancias personales y colectivas que hacen posible alcanzar esa edad con tales reservas de curiosidad y vigor. Porque, por lo común, esos autocares no traen viajeros excepcionales, grupos de sabios, de escritores, de profesores de gimnasia;

traen, modestamente, funcionarios, empleados, comerciantes, algún ingeniero, algún médico, más de un escueto productor. Gente, en suma, normal, de la calle, ciudadanos-masa.

¿Por qué concederé tanta importancia a este hecho? Porque en nuestro país no se puede producir. Imposible imaginar a nuestros abuelos y abuelas de las clases media y obrera partiendo una buena mañana para las costas bálticas, para Helsinki, en un autocar, maquina fotográfica en bandolera, prismáticos y bañador en el fondo de la bolsa. Dos argumentos justificativos se emplean con insistencia: inferior nivel de vida y diferencia de clima. Nuestro clima reseca nuestros cuerpos, los estraga. Particularmente las mujeres, aquí se agostan pronto; en compensación se desarrollan prematuramente.

Ambos argumentos —el económico y el de la constitución física— son dignos de ser tenidos en cuenta. Sin embargo, no lo explican todo, a mi entender. Sería fácil localizar a buen número de matrimonios españoles ya maduros, con disponibilidades económicas, exentos de dolencia grave e incluso sin hijos, que se han recluso voluntariamente en su piso y en su paseo cotidiano, que han renunciado a toda aventura lejana o

próxima. La cuestión es, en el fondo, temperamental. Una abrumadora re-tahila de hábitos y prejuicios ocasionan que en nuestra patria muchas personas se declaren, a muy temprana edad, fuera de la circulación.

Esta observación la oigo sin cesar, en mis interrogatorios a los turistas que regresan a Francia. Por ejemplo, la cantidad y calidad de muchachas hermosas que descubren en nuestro país los dejan literalmente abrumados. Más de un sueco me ha confesado: "ahora comprendo que ustedes, los hombres españoles, presten tan escasa atención a la maquinaria industrial"; ahora bien, todos coinciden en afirmar que, a partir de los cuarenta años, sobreviene un precipitado relajamiento; y que los propios varones damos la impresión de omitir por completo el cuidado de nuestros músculos. "Con sólo poner el pie en el estribo del autobús, resoplan ustedes".

Al parecer, pues, pronto empezamos a vivir, pero pronto corremos el telón. Un inexplicable fatalismo nos lleva a renunciar al progresivo desarrollo de nuestras facultades, como si lo que no hiciéramos o no aprendiéramos en plena juventud ya no pudiéramos hacerlo o aprenderlo más tarde. ¿Está demostrado, por ejemplo, que sea ridículo em-

Vestidos de baño

SALON ROSA

Para evitarles defectos a nuestros hijos, es aconsejable:

IRENE SILVA DE SANTOLALLA

TOMADO DE SU LIBRO: "POR LA FELICIDAD DE NUESTROS HIJOS"

1o. La autocorrección de los padres y la necesidad imperiosa del buen ejemplo en todo momento.

2o. Enseñarles a raciocinar desde muy pequeños.

3o. No mentirles ni engañarles nunca.

4o. Tratarlos con espíritu persuasivo y enérgico. Contestar con cortesía y naturalidad sus preguntas infundiendo fe en las palabras para fomentar un ambiente de confianza y de mutua comprensión.

5o. No contrariar sus buenas inclinaciones y para corregir las malas tendencias rodearlos de un ambiente tal que el niño pueda establecer comparaciones y apreciar por sí solo las desventajas de poseerlas. En casos complejos deberá conocerse las condiciones psíqui-

cas de cada niño consultándolos con médicos psiquiatras.

6o. Enseñarlos a obedecer con órdenes precisas, capaces de ser efectuadas por niños, asegurándose de que las han entendido, haciéndoles repetir lo dicho y luego controlar con discreción y prudencia, para que las cumplan. Procúrese también que las órdenes sean lo más distanciadas que se pueda para no cansarlos o soliviantarlos.

7o. No usar insultos que los ofendan o rebajen. Por el contrario, alentarlos con toda clase de estímulos que levanten su espíritu y los hagan sentirse capaces solamente de ideas o acciones nobles y elevadas.

8o. No extremar halagos que tiendan a formarles falsa personalidad, sino más

pezar a estudiar música a los treinta o a los treinta y cinco años? ¿Alguna regla de sociedad impide comprarse una gramática de alemán más allá de los cincuenta y cinco? Una vez conseguida una cierta estabilidad económica y familiar, ¿por qué no lanzar, a nuestro interior, una fantástica sonda? La receta final es a menudo increíblemente larga. Todo menos quemar el tiempo, ya conscientemente, en la cotidiana charla huera, en la rutina humillante. Hay que darle la batalla al conformismo como esos autocares nórdicos se la dan a

nuestras carreteras. Sobre todo, hay que repetirse mil veces que el matrimonio no es final de etapa, sino comienzo; y lo mismo cabe decir de la obtención del título profesional o del logro de una plaza en propiedad. Ahí no acaba la vida; ahí empieza. Deberíamos desterrar del vocabulario nacional el sonsonete: "Chico, ahora ya es tarde". Tarde con respecto a qué? ¿Tan lenta circula nuestra sangre? ¿Tan imposible resultaría reconstruir el andamiaje de la memoria? ¿Por qué tiramos al mar tan alegremente la palabra voluntad?

helena rubinstein

silk velvet

HAND LOTION



Una loción para las manos exquisitamente perfumada a base de seda natural. Deja sus manos blancas, suaves y frescas.

Conocimientos útiles

MANERA DE CONSERVAR Y DE CUIDAR LOS ENSERES ELECTRICOS EN EL HOGAR

La nevera:

El exterior se lava con agua tibia y jabón. No deben usarse polvos fuertes de limpiar, sino solamente jabón. Cuando los armarios no son de porcelana, se prolonga su duración encerándolos dos o tres veces al año.

El interior se limpia, incluso los anaqueles y el compartimiento frigorífico, con una solución suave de agua y bicarbonato (una cucharadita de bicarbonato para tres litros de agua), después de desescarchar, lo cual elimina el olor a comida y las partículas de la misma.

Se debe descongelar la nevera siempre que la escarcha tenga más de medio centímetro de espesor. Nunca debe tratarse de apresurar el deshielo picando la escarcha o forzándola.

No se debe dejar nunca abierta la puerta de la nevera más del tiempo necesario, por eso es recomendable pensar antes de abrir qué es lo que se va a sacar.

La distribución adecuada de los alimentos es indispensable. Se deben colocar preferiblemente tapados, en las zonas dedicadas a ello, para permitir la circulación de aire a su alrededor. No es necesario esperar a que los ali-

bien procurar que los niños sientan apego y admiración por todo aquello natural y sencillo que los acerque a Dios y a la Naturaleza.

9o. Fomentar espíritu de laboriosidad estudiando las aptitudes naturales de cada niño, para ocuparlos en ciertas horas libres o en vacaciones, en alguna labor o arte que permita desarrollar esas cualidades, a la vez que los entretiene, sin por esto obligarles a efectuar tareas que los maltraten o entristezcan, privándoles de la libertad necesaria para dar cabida a sus infantiles ambiciones.

10. No pensar ni trabajar por ellos, mejor dicho, no evitarles esfuerzos, sino dejar que luchen hasta vencer las dificultades poco a poco.

11. Señalarles ocupación diaria, dándoles tiempo para que aprendan. No criticarlos por mal que lo hagan, ni impedirles nuevos esfuerzos. Procurar siempre infundirles confianza en sí mismos ponderando sus primeros pasos.

12. Amor sincero y mutua comprensión entre padre y madre. Si esto ya se ha relajado, es recomendable alejar al niño del hogar, a fin de que no pierda el aprecio debido a sus padres o perturbe su imaginación sintiéndose en medio de una situación inconveniente para el mejor desarrollo de su espíritu, que es el fin supremo que se persigue en la educación.



Medio siglo elaborando la cerveza del mejor sabor

En el Club

En donde se reúne la sociedad más refinada, siempre estará junto a tu fresco rostro juvenil una Cerveza PILSEN bien helada. Para combatir el sopor de una tarde calurosa, nada puede compararse a un jarro de PILSEN, la cerveza del mejor sabor.



Quiere Ud. hacerse unos cuantos platillos volantes?

La Ciencia ha convertido en realidad algunas de las ilusiones más acariciadas por los hombres: la transmutación de la materia (por ahora sólo en pequeña escala), el volar por los aires como las aves, navegar bajo las aguas, como los peces. Pero al mismo tiempo, tirana indiferente, nos ha destruido otras ilusiones. Nos hemos quedado sin la bella mentira de las sirenas que encantaban a los navegantes, sin la consoladora certeza de una Tierra centro y protagonista del Universo, y ahora, hace pocos días, sin platillos volantes. Ya sólo nos queda el hongo.

Francamente, yo hubiera preferido quedarme sin hongo. El hongo es la pa-

nacea universal, sí, pero yo ya me hubiera ido arreglando con los antibióticos. El platillo volante es irremplazable. Era el último de los sueños de Julio Verne que quedaba por realizar: el viaje interplanetario. El platillo significaba, para la inmensa mayoría de sus incondicionales, el mensaje de Marte; y por él aquel de que los griegos se les ocurrió bautizarle con el nombre del dios de la guerra, el ataque de Marte. Pero no era esto solo. El platillo era la confirmación visible de esa espantosa sospecha que nos asalta en las noches estrelladas de que la Tierra es una mísera mota de polvo en un Universo —con perdón de Einstein— inter-

mentos se enfrían, para guardarlos en la nevera. Pueden guardarse calientes con tal que no lo estén demasiado, pues el consumo corriente no aumenta mucho y las vitaminas se conservan mejor.

La nevera se debe limpiar inmediatamente después de derramarse algún alimento, especialmente si es ácido, porque puede dañarse el esmalte.

Debe haber suficiente espacio detrás de la nevera y a su alrededor, para permitir la circulación de aire y facilitar la disipación del calor.

Las puertas de la nevera deben ajustarse perfectamente. Se puede probar insertando una hoja de papel y cerrando la puerta sobre ella (en varios puntos). Si sale el papel sin dificultad es que la puerta no ajusta bien; si tiene que ha-

cer fuerza para sacarlo, indica que la puerta no puede cerrarse con facilidad. El papel no debe salir ni con facilidad ni con dificultad. Es necesario en este caso consultar al mecánico.

La junta de goma que rodea el interior de la puerta debe tocarse lo menos posible, ya que el aire, el agua y el polvo acortan su duración. Debe conservarse seca y limpia.

Si uno se ausenta de la casa por cierto tiempo debe desconectar la nevera, desocuparla, limpiar bien su interior y dejar la puerta abierta.

Es recomendable cada año hacerla revisar por un experto.

(Continuará este capítulo).

Medellín, agosto de 1953.

Naranja POSTOBON



minable. El platillo suponía una civilización superior en otro planeta, Marte, o el que fuera; y si un planeta estaba habitado y civilizado, ¿por qué no habían de estarlo los otros? Los tripulantes del platillo debían tener otra estatura, otra constitución (una película nos reveló que eran vegetales), otra mentalidad. Intentábamos imaginarnos este Universo... y teníamos que ponernos a pensar en otra cosa. La Metafísica aterra mucho más que las bombas atómicas. Luego soñábamos que la tierra era uno de los electrones que componen el átomo del sistema solar, y el sistema solar uno de los átomos que integran la molécula de la Vía Láctea.

Muchos, los cobardes de espíritu, hemos dado un suspiro de alivio al enterarnos de lo que ha hecho Noel Scott. En los laboratorios de Fort Belvoir, en los Estados Unidos, este joven físico ha cogido una urna de cristal, una campana neumática de un metro de altura por 45 centímetros de diámetro, y le ha extraído el aire suficiente para reproducir las condiciones atmosféricas que se dan a 300 kilómetros sobre la superficie terrestre. En este vacío parcial ha inyectado un chorrillo de diminutas moléculas de aire ionizadas (eléctricamente cargadas), tal como existen en las capas superiores de la atmósfera. Y finalmente ha electrizado una placa metálica que había colocado en la base de la urna, por dentro, con la cual ha reproducido la carga electrostática de la tierra.

El juego de manos está dispuesto. ¡Un, dos, tres! Empiezan a elevarse de la placa unas diminutas formas fantá-

males, del tamaño de una bola de jugar a "pam y cleca". Unas se quedan pegadas a la placa, otras flotan libres y van a chocar contra el cristal. Unas tienen forma de seta, otras son como paraguas anaranjados con mangos cónicos. Un sueño de Dalí. Las hay de todos los colores, de todos los tonos: desde el naranja brillante con un halo purpúreo hasta un delicioso color plata bordeado de verde. De vez en cuando, un remolino de aire ionizado dispone unos cuantos (de estos platillos caseros en correcta y vertiginosa formación militar. Pasando un magneto por el cristal o simplemente con la mano. Scott pilota a voluntad las naves incorpóreas.

¡Pobres platillistas! No os vale que aleguéis que los platillos han sido captados por las pantallas de radar, porque Scott os responderá que le traigáis un radar del tamaño adecuado y también captará sus platillos. Ni os vale que aleguéis que su explicación sólo es válida para las altas capas de la atmósfera, pero que los platillos han sido vistos más abajo, porque os dirá, en primer lugar, que ni la altura ni la velocidad de un objeto en vuelo pueden ser determinadas sin conocer su tamaño; y en segundo, que bien puede ocurrir que una capa de aire caliente emparedada entre dos frías a poca altura refleje los fenómenos que ocurren más arriba. En resumen: los platillos son una especie de parientes lejanos del fuego de San Telmo, de la aurora boreal y de otros misterios bastante razonables.

¿Alivio o desengaño?

V. F.

Ingenio y fantasía de los anticuarios del Sena

HAN CREADO UN PREMIO PARA EL ESCRITOR DESCONOCIDO.-
EL IMPORTE ES LA MONEDA DE UN FRANCO. TIENEN ESCUDO
HERALDICO Y UN DECANO HONORARIO.

Como lagartos que buscan la ribera de los ríos y luego se adormecen al sol, viven los anticuarios de libros del Sena. Tienen ojos de noctámbulos en desvelo y rostro encuadrado de viejos pergaminos. Sus cajas de madera, pintadas de verde, son como los baúles de la cultura. Hace años las transportaban a hombros, todos los días, desde su casa hasta los "quais". Ahora, aferradas a la espina dorsal del paredón izquierdo del río, vertebran la vida de las letras de Europa. Por su interior discurre la médula literaria del tiempo, ese tuétano del saber de los siglos.

El anticuario es el filósofo cínico de la gloria literaria. Está como Diógenes ensimismado y desnudo de toda ambición humana, detrás de su tonel bibliográfico. ¡Sentado en su vieja silla de madera, permanece inmóvil, impasible, casi eterno como Buda sobre la flor del loto.

Uno de ellos, algo poeta, reflejó en unos versos la amargura de su existencia.

*Au soin des boits comme une cariatide
remachant ma rancoeur et ma peine
(j'attends...*

Pero, en el fondo, ellos no esperan nada. Tan sólo conseguir unos céntimos, soñar con una riqueza que nunca llega y ver pasar a su lado la vida. Muchos recuerdan aquella crecida del Sena del

1910, que se llevó sus cajas y el tesoro de sus "bouquins". Uno me cuenta cómo se atolondraron los gorriones de París en el eclipse de 1913. Los pájaros no sabían qué hacer cuando la luna y el sol se pusieron a jugar al escondite. En los comienzos de la primera guerra europea, los jóvenes les compraron todos los planos y guías de Alemania. Porque pensaban que les harían falta cuando fuesen a entrar triunfantes en Berlín...

El Sena ya no guarda ningún secreto para sus antiguos ribereños. Comprenden el alma femenil del río y conocen de memoria su fabuloso vestuario. Saben que, según el día, la hora o el minuto, su traje será blanco, amarillo, cárdeno, azul o violeta. Y que durante la noche —como en una página de Maupassant— cubrirá con leves gasas su plateada silueta de amante desnuda bajo la luz de la luna.

Los libreros han visto a generaciones de desesperados suicidarse desde lo alto de los puentes. Han sido los espectadores únicos de ese estupendo circo de la vida, donde siempre hay un trampolín desde el que se salta hacia la pista sin fondo de la muerte. Dodeman, el veterano de los "bouquinistes" del Quai Voltaire —su decano de honor—, recordaba, hablando conmigo, a un viejo que, sonriendo, le dijo un día:

—¿Quiere usted ver qué bien sé nadar?

Y se tiró al agua. Cuando una barca de socorro se acercó para salvarle, él suplicaba diciendo: "Por favor, déjenme morir".

Este año, por primera vez en la Historia, los libreros han inventado un premio. Quieren demostrar al mundo que para ellos no tiene secretos el trasfondo de la literatura. Por eso el galardón ha sido atribuido al autor de la obra que escapó a la vigilancia de los críticos y de los jurados. Son como los guardas del jardín que saben dónde están las rosas mejores, esas que las gentes jamás se detuvieron a contemplar. Hasta en la cuantía de la distinción hay una leve burla contra el materialismo contemporáneo. El premio ha sido la moneda de un franco. Pero ésta fue presentada en estuche de raso, donde había una placa con el escudo de los libreros del Sena. Porque también desde este año cuentan con inventados símbolos heráldicos. El escudo, en lenguaje de rey de armas, es azul partido de gules con la caja de libros sostenida de piedras y cielo de plata con un lagarto cadiciando una espada.

Escudo y moneda le han sido ofrecidos a Pierre Huboc, autor del libro: "Tistou el de las manos vacías", y es posible que el título haya podido influir en el ánimo de los jueces, que no tenían precisamente muy llenas de riqueza la humildad de las suyas. Graciosamente

entre todos los premios de libros, éste viene a ser el nuevo Goncour de los invendibles. Porque hay muchas obras que no se venden.

—Cuando llegué aquí —me cuenta Carles Dodeman—, puse a un libro que todavía conservo diez céntimos como precio. Cada año he ido rectificando la cotización. Hoy vale doscientos francos. Y creo que ya nunca lo conseguiré vender.

Y Dodeman empieza a recordar su historia. Los mascarones del Pont Neuf son para él como amigos de la infancia. Aún se acuerda de la noticia del primer vuelo de Vedrines y de las polémicas literarias que despertó entre los poetas ese lírico esqueleto de la Torre Eiffel. Sus palabras hojean en el libro de la memoria las evoluciones de un viejo París olvidado y desvaído en la lejanía de los años.

—Pero me callo —dice—, porque recordar cosas amables que se fueron es como sentirse morir.

Una leve llovizna comenzó de pronto a borrar el paisaje de la ciudad. Y me despedí del viejo librero, pensando que estaban hechos para él los versos del pobre Lelian:

*Il pleut dans mon coeur
comme il pleut sur la rue.*

A lo lejos, las piedras de Notre-Dame eran jirones de nubes tallados, a cada instante, por el viento.

Pedro ROCAMORA

NOTICULAS

POR TERESA SANTAMARIA DE GONZALEZ



Custodia de la Basílica, de 10 libras de oro fino, 1 metro de altura y 100 diamantes blancos, costó 150.000 pesos, regalada por don Pablo Tobón Uribe.

DESPEDIDA

Débora de la Cuesta de Arango, la actual Directora del Museo de Zea, partirá en la próxima quincena de octubre para París. El viaje tiene por objeto

tomar un curso de Museología en la escuela que de esta especialidad tiene la capital francesa.

Magnífica especialización ha escogido la señora de Arango, pues en el país existen muy pocos conocedores en el delicado arte de mantener y conservar museos.

Estamos seguros de que ella, que ya ha tenido algunos años de experiencia en nuestro incipiente museo, sabrá aprovechar más que ninguna otra persona, el año de estudios que piensa dedicar a la Museología. Esto unido a la visita a museos, colecciones particulares y continuas exposiciones, a más de los viajes que realizará a Italia y España para visitar los grandes museos de esos países, completarán su educación artística y volverá al país y a su puesto, del que ha tomado una licencia, con una buena información al respecto.

Deseamos a doña Débora un buen viaje y éxito completo en sus estudios.

ALMUERZO EN LA CONCHA

Alrededor de una mesa se tratan los negocios más importantes y se resuelven las cuestiones diplomáticas más difíciles y así pasó en "La Concha", residencia campestre de doña Ana Mejía de Restrepo, en donde su dueña había congregado a un número considerable de amigas, pertenecientes, en su mayoría, al Centro Femenino de Estudios.

Con la palabra ágil que posee doña Ana, su acertado concepto y clara fraseología, expresó su pensamiento so-

bre el **Voto Femenino** y la necesidad imperiosa que hoy la mujer tiene de que por medio de él fuera oída en todo lo que respecta a la igualdad de salario, protección a la infancia, instrucción, alfabetización, salubridad pública y mil cosas más.

Hecha una encuesta sobre el particular, la gran mayoría fue adicta al **Voto Femenino**.

El resto del día se pasó en agradable charla y algunas de las invitadas jugaron unas manos de canasta.

TEATRO BOLIVAR

Nuestro Teatro Bolívar, llamado anteriormente el **Principal**, es de grata memoria y de grandes recuerdos para todos. Allí se oyó cantar por primera vez a doña Esperanza Ughetti, la madre de Marina y Esperancita; la Casola y a Del Real; nos deleitaron con sus operetas, la gran María Guerrero y don Fernando Díaz de Mendoza con su gran compañía; Julia Delgado Caro y su madre la gran doña Alejandrina; Ricardo Calvo con su repertorio romántico. Grandes concertistas y declamadores como Bertha Singerman y la Marchev.

Allí se formaron nuestros Grupos Escénicos que con sus repetidas actuaciones mucho han contribuido al incremento del arte dramático en nuestra tierra.

En los últimos años, desde que los accionistas particulares resolvieron convertir el Teatro Bolívar en una empresa lucrativa, nuestro coliseo fue perdiendo su antiguo esplendor. Sus dependencias fueron empequeñecidas y arrendada su sala principal para cine; la bonita araña del centro fue quitada y reemplazada por un ventilador; su amplio foyer, en donde se lucían los retratos con autógrafa de los principales artistas que

habían lucido sus cualidades en su escenario, desaparecieron y quién sabe en qué cajón de basura fueron depositados.

Hoy, debido al entusiasmo y dinamismo del actual alcalde de la ciudad, y siendo ya el teatro de propiedad del Municipio de Medellín, se piensa en hacer una reforma sustancial y devolver a nuestro coliseo su antigua categoría.

La Junta Consultiva del Teatro está compuesta por los miembros principales y suplentes: Fernando Gómez Martínez, Marco A. Peláez, Teresa S. de González, Ignacio Isaza, Gabriel Fernández y Martine. Son miembros natos de la Junta el señor Alcalde y el Administrador del Teatro Bolívar. Esta junta está dispuesta a trabajar con el mayor entusiasmo para que las reformas proyectadas sean una pronta realidad.

PESAME

En días pasados murió en Nueva York el señor Ricardo Arango, pertene-

LA PALMERA

CONTRAMARCA ESCOBAR

ESTA ES LA MARCA DEL ACEITE
DE HIGUERILLA PARA LAMPARAS
QUE GOZA DE MAYOR CREDITO
POR SU MUCHO RENDIMIENTO
Y PUREZA ABSOLUTA.

DESPACHO A DOMICILIO

TELEFONO 134-92

**Fábrica de Productos
Oleíferos**

ciente a una de las más destacadas familias de nuestra sociedad y esposo de la distinguida dama doña Sofía Toro Echeverri, con quien casó apenas hace dos años no completos.

Para su esposa y demás familia, **LETRAS Y ENCAJES** envía su sentido pésame.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Como es costumbre en la Universidad Femenina, el martes 29 del presente se comenzarán los Ejercicios Espirituales para todo el personal. Serán externos, con cuatro pláticas diarias y Santa Misa todos los días a las 8 a. m. El primer viernes de octubre se terminarán con comunión general y Bendición Papal. En la misma semana, para las alumnas que terminan sus estudios, habrá una tanda de Ejercicios internos en la Casa de Loyola, que finalizarán el 4 de octubre.

Ambas tandas serán predicadas por los Padres Jesuitas y por el Padre Javier Naranjo Villegas.

SALUDO Y DESPEDIDA

El Centro Femenino de Estudios, entidad cultural que próximamente cumplirá sus "Bodas de Plata" de fundación, dió el miércoles 16 del presente un vino de honor a las socias señora Wyse, Mc' Milland, como despedida, y de saludo a las damas Lía de Uribe Escobar, Helena H. de Botero y Helena Arango de

Mejía, quienes por estar fuera del país habían dejado de asistir al Centro.

Se brindó por la felicidad de las obsequiadas y por el pronto regreso de las socias que se ausentan.

También fue invitada la señorita Maruja Vieira, poetisa ilustre y mujer de grandes prendas intelectuales y de bello físico. Ha resuelto Maruja, por pedido de la "Radio Libertad", próxima a inaugurarse, quedarse en Medellín para animar con su inteligencia y su hermosa voz algunos programas de alta categoría intelectual. Oímos grabados en calic de ensayo varios discos como La Epistola Tardía, algunas cartas de Teresa de la Parra y una reconstrucción del incendio de Manizales, arreglados todos por Maruja Vieira y dicho por las sonoras voces de Rodrigo Correa y de Maruja.

PESAME

Un mes después de su muerte, llegó a la ciudad el cadáver de Alberto Villegas, ocurrida en Barcelona, en momentos en que en compañía de su familia, hacía un agradable viaje de placer.

LETRAS Y ENCAJES lamenta profundamente la muerte del gran caballero que fue Alberto Villegas, hombre de maneras exquisitas y múltiples cualidades y envía para su respetable familia la expresión de su condolencia más sentida.



PASTEL DE QUESO

Ingredientes:

$\frac{3}{4}$ de harina de trigo.
 $\frac{1}{2}$ libra de mantequilla.
 1 cucharadita de sal.
 1 cucharadita de azúcar.
 $\frac{1}{2}$ pocillo de agua, todo esto para la pasta.

Para el relleno:

$\frac{1}{2}$ libra de queso gruyere rallado.
 1 taza de salsa blanca gruesa y
 4 huevos.

Se mezcla la salsa blanca con los huevos, uno por uno, revolviendo bien, luego el queso rallado y las claras a la nieve para el relleno.

Para la pasta se mezcla la mantequilla con la harina, picándola en tronquitos, se le agrega el azúcar y la sal y se moja en el agua dejando la pasta un poco húmeda y se tapa; después se le dan dos o tres vueltas como a la pasta hojaldrada, enharinándola un poco; luego se forra un molde y se deja 10 minutos antes de meterlo al horno como toda pasta. El horno debe estar caliente (en 250) y no se baja. Apenas esté la pasta se le pone el relleno y se vuelve a meter hasta que cuaje.

GNOQUIS A LA PARISIEN

$\frac{1}{2}$ litro de agua.
 $\frac{1}{2}$ libra de harina.
 $\frac{1}{4}$ de mantequilla.
 8 huevos.
 1 cucharadita de sal.

Se pone en una cacerola la mantequilla, la sal y el agua hasta que hierva, se retira y la harina se vierte toda de una vez y se revuelve muy bien para mezclarla.

Se vuelve a poner la cacerola sobre el fuego revolviendo 8 ó 10 minutos hasta que la pasta haga unas bolas, se baja y se deja enfriar un cuarto de hora, se mezclan los huevos de uno en uno, revolviendo siempre hasta que estén perfectamente incorporados. Aparte se pone a hervir agua con sal y en ella se va poniendo por cucharadas la pasta; cuando las bolas suban a la superficie se van sacando, se pasan por agua y se colocan en una fuente refractaria sobre un poco de salsa blanca, se cubren con ésta y se rocían con queso rallado y se meten al horno fuerte 15 o 20 minutos y se deben comer calientes.

FRAZADAS y Sobrecamas

BONITAS

MUY SURVES

Sumamente Economicas

GRANDES

Coltejer
 EL PRIMER NOMBRE EN TEXTILES



mayor placer